

¿Quién cuenta en la escuela?

Compilación Miriam Sánchez Hernández
Marcela López Fernández

¿QUIÉN CUENTA EN LA ESCUELA?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Av. División del Norte núm. 906, Col. Narvarte Poniente, Delegación
Benito Juárez, C.P. 03020 México, DF
Tels: 55 43 05 38 y 55 43 17 29

DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Av. División del Norte núm. 906, Col. Narvarte Poniente, Delegación
Benito Juárez, C.P. 03020 México, DF
Tels: 55 43 05 38 y 55 43 17 29 ext. 6801

¿Quién cuenta en la escuela?

Compilación

Miriam Sánchez Hernández
Marcela López Fernández

6

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLECCIÓN: GALATEA

**Director de la Colección
Manuel Pérez Rocha**

Primera edición, 2006.

**D.R. © Av. División del Norte núm. 906,
Col. Narvarte Poniente, Delegación Benito Juárez,
C.P. 03020 México, DF**

Publicaciones: Eduardo Mosches

Diseño gráfico: Alejandra Galicia

Marco Kim

Cuidado de la edición: Felipe Vázquez

Distribución gratuita

Hecho e impreso en México/*Printed in Mexico*

editorial_uacm@yahoo.com.mx

ÍNDICE

Presentación	9
¿Quién cuenta en la escuela? MIRIAM SÁNCHEZ HERNÁNDEZ	11
Modificación de último momento HÉCTOR SANDRO	15
Tachas EFRÉN HERNÁNDEZ	21

PRESENTACIÓN

GALATEA ES EL NOMBRE que el escultor Pigmalión dio a la escultura más hermosa que haya cincelado. Observa la piedra, imagina la figura, talla, pule, revisa, corrige, detalla. En ella deposita amor, anhelo, deseo y esperanza. Gracias a la intervención de la diosa Afrodita, Galatea cobra vida y se convierte en la compañera de Pigmalión.

Galatea representa el proyecto y la realización, la aspiración y el logro, el esfuerzo, la tenacidad, la perseverancia, la expectativa y la consumación de la misma: el cumplimiento de la profecía. Por ello, el mito griego nos ha dado la clave para elegir Galatea como nombre del Proyecto.

La *Colección Galatea. Cuadernos de educación* está dedicada a estudiantes y profesores que se encuentran en el proceso de aprender. Se dirige también a las personas que participan en las distintas áreas que conforman una institución educativa y la hacen posible. Es indispensable que los responsables de la gestión, la administración, la planeación y la organización de las escuelas dialoguen y busquen la coincidencia en los principios educativos, los objetivos y las maneras de hacer las cosas.

Esta Colección pertenece al Proyecto Galatea, que comprende la producción editorial, un sitio en la red con

un foro de debate e intercambio, y espacios de encuentro de la comunidad educativa.

La Colección Galatea surge con la pretensión de ser un material vivo. En este sentido los escritos que se ofrecen no se consideran acabados sino en constante progreso.

Queremos que cada documento, cada idea, sea motivo para el encuentro, la discusión y la construcción educativa. Se propone una lectura reflexiva sobre las ideas impresas y se ofrece un espacio para que el lector plasme sus reflexiones y construya un nuevo texto y que con él acuda a las sesiones de discusión presenciales o virtuales.

El contenido de las sesiones se apoyará en las ideas de los autores pero principalmente en las de los lectores, los hacedores de la educación. El fruto de la reflexión será a su vez el material que podrá discutirse en los espacios que creativamente construyamos todos.

Este material es valioso tanto para los maestros como para los estudiantes porque en estos últimos, finalmente, se confunden Pigmalión y Galatea.

La Colección Galatea ofrece a sus lectores diversas obras cuyas ideas pueden ser divergentes e incluso opuestas, sin embargo su finalidad consiste en incitar a la reflexión y a la discusión.

¿QUIÉN CUENTA EN LA ESCUELA?

Miriam Sánchez Hernández

LA COLECCIÓN GALATEA OFRECE en este volumen cuentos de dos escritores latinoamericanos que, desde la literatura, tocan bordes y abismos de la vida escolar.

El primero, del argentino Héctor Sandro, se titula “Modificación de último momento”. La trama es muy sencilla: cuatro composiciones que una niña elabora y que son evaluados, tal vez, por un profesor. Los temas son: “Mi casa”, “Mi familia”, “Mis vacaciones” y “Mis padres”. A lo largo de los cuatro textos la niña deja ver sucesos que trastocan su vida, donde el revisor sólo atina a ver faltas de ortografía, puntuación y sintaxis que señala de manera impecable para que, a su vez, sean corregidas por la pequeña escritora. Ninguna otra responsabilidad asume el profesor. Como si la vida, las emociones y los sentimientos de los estudiantes no le concernieran en absoluto. ¿Así debe ser la escuela?, ¿así deben ser los profesores?

El segundo cuento, escrito por el mexicano Efrén Hernández, titulado “Tachas” —publicado por primera vez en 1928 por la Secretaría de Educación Pública—, se desarrolla en un aula escolar. Arranca con la pregunta que hace el profesor a un estudiante: “¿Qué son tachas?”, y prosigue con la descripción que éste último hace de la

secuencia de sus pensamientos para dar, por fin, con varias respuestas, aunque ninguna de ellas satisface al profesor.

Los dos textos —escritos con belleza, ironía y suspicacia— son ejemplos de la distancia que puede existir entre las personas que comparten el espacio escolar y, supuestamente, los mismos intereses. Sujetos que conversan con palabras comunes pero con sentidos, visiones y preocupaciones distintas. La escuela que parece un mundo y que quizás son muchos mundos, o como dijera Efrén Hernández, un mundo que es “un fantástico gran cuento incomparablemente encantado y encantador” en el que:

Cada quien es un mundo.

Cada quien es su mundo.

Cada quien es su cuento.¹

¿Cuál es el mundo del estudiante y cuál el del profesor? ¿La escuela es el mundo o está en el mundo? ¿El profesor pertenece al mundo del estudiante? ¿El estudiante pertenece al mundo del profesor? ¿Cuál es el cuento de cada quién? ¿Quién cuenta en la escuela?

Los profesores cumplen a cabalidad sus objetivos, los estudiantes realizan su tarea. Pero es indudable que la escuela no puede ser un lugar donde sólo se asigna trabajo que se revisa y se califica y donde se espera un solo resultado. Aunque a veces así es.

¹ Efrén Hernández, citado por Alejandro Toledo, “Efrén Hernández: Vocación por la rareza” en *Confabulario*, suplemento de cultura de *El Universal*, 7 de enero de 2006. Documento disponible en la página web: <www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario/07enero-06.htm> [Fecha de consulta: 5 de junio, 2006].

En estas narraciones se denota, con mucho humor, la lejanía que existe frecuentemente entre lo que el profesor solicita y lo que los estudiantes devuelven, entre lo que cada uno espera del otro y lo que cada uno da. Evidencia que aun cuando hay palabras, hay silencio, desencuentro e incomprensión; hay pensamiento pero no diálogo. Cada quien va por su cuenta.

Este par de textos, en su forma incisiva, rápida y sorpresiva nos remite, seguramente, a un sinnúmero de anécdotas propias y ajenas sobre lo cotidiano en la escuela y sobre los alcances y los límites de la relación entre profesores y estudiantes.

A large vertical rounded rectangle with a thin border, containing approximately 20 horizontal dashed lines for writing notes.

MODIFICACIÓN DE ÚLTIMO MOMENTO

Héctor Sandro¹

COMPOSICIÓN. TEMA: MI CASA

MI casa es muy linda y a mí me gusta mucho. No es una casa porque es un departamento. Tiene tres ambientes, cocina, baño, balcón y lavadero. Mi casa está en un quinto piso y es a la calle por un lado y por otro no. El cuarto de mis padres y el livin tienen salida al balcón y mi cuarto está entre el baño y la cocina. Las paredes de mi casa son todas color crema menos las mías que son rosadas y las del lavadero que son blancas y las del baño que son de azulejos todas hasta el techo. Los muebles de mi casa son muy lindos y hay muchos adornos. Hay cuadros y floreros. Y también hay una alfombra grande. A los costados de la

¹ Héctor Sandro nació en Buenos Aires en 1940. Ha realizado tareas vinculadas con el teatro como actor, director, escenógrafo y figurinista. También se ha desempeñado como dibujante, portadista e ilustrador. Su obra literaria incluye cuento, novela y artículos periodísticos de diverso orden, publicados en Argentina, Perú, México y España. Ha publicado *Bendito bajoviente* (1975, cuentos), *Saludos a este mundo* (1981, minificciones para recitante), y las novelas *El adiós de Morgana* (1989) y *Las damas del Edén* (1990). Información tomada de la página web: <www.elaleph.com/libros.cfm?item=9988946&style=libro_usado> [Fecha de consulta: 5 de junio, 2006].

cama de mis padres hay dos alfombritas. Yo también tengo una redonda que parece de piel. A mí me gusta mucho mi casa. En mi casa viven mi papá, mi mamá y yo. A veces también vive mi tía Chela cuando viene y se queda a dormir porque vive lejos. Mi tía Chela no es tía mía porque no es hermana ni de mi papá ni de mi mamá ni está casada con un hermano de mi mamá o de mi papá como mi tía Rosa o mi tía Virginia o mi tía Cuqui. Pero es como si fuera mi tía y yo la quiero como a las otras. Mi casa es grande y tiene mucha luz y hay macetas en el balcón. En el lavadero está el lavarropas y la jaula de Alfonso que es un canario medio anaranjado. Hay también un banquito. Mi casa está en una calle con árboles. Mis padres tienen un placar grande y yo tengo uno más chico. En mi placar está mi ropa y un piloto y un camión y un bolsón de mi tía Chela. Yo tengo mis muñecas y los libros de cuentos que me regaló mi tío Agustín en una repisa grande que es como un modular. En el living hay una vitrina con tacitas. Mi casa está cerca de la esquina. En mi casa paso hermosos momentos en compañía de mis padres. En mi casa no puedo correr porque se raya el piso pero igual la quiero mucho.

Evaluación: Muy bien. Living va con G al final. Placard va con D al final. Debes poner más comas y no hacer oraciones tan largas.

COMPOSICIÓN. TEMA: MI FAMILIA

Mi familia principal son mis padres. A ellos los quiero mucho. Pero también tengo más familia. Tengo abuelos, tíos, tías, primas y primos. También tengo madrina que

es mi tía Virginia y padrino que es mi abuelo Luis. Mi tío Agustín es hermano de mi papá y es el marido de mi tía Cuqui. Mi tía Virginia también es hermana de mi papá y es soltera. Mi tía Rosa es hermana de mi mamá y está casada con mi tío Miguel Ángel. Ellos tienen dos hijos que se llaman Faviana y Marcelo. Los padres de mi mamá son mi abuela María y mi abuelo Tulio. Yo quiero mucho a mis parientes porque son mi familia. A la que más quiero es a Chela, que no es mi tía pero no importa. Ahora vive en mi casa y es como si fuera más tía todavía que las otras. Vivía lejos y como trabaja en el centro tenía que levantarse más temprano que yo, que voy al colegio de tarde, me despertaba a mí. Desde la semana pasada duermo con mi papá y mi mamá. Mi tía Cuqui es rubia y mi tía Rosa es morocha. Mi abuelo Tulio usa anteojos. Mi tío Agustín tiene ojos verdes que son los ojos que más me gustan. Mi tía Chela es muy linda y tiene el pelo cortito como el de mi papá. Yo quiero mucho a toda mi familia.

Evaluación: Las oraciones están ahora mejor construidas, pero todavía faltan comas. Debes utilizar también el punto y aparte. No uses tanto la conjunción QUE. Fabiana va con b larga.

COMPOSICIÓN. TEMA: MIS VACACIONES

Este año las vacaciones de invierno fueron más lindas que las del año pasado, que me quedé en mi casa. Fui a Córdoba, que no conocía. Fui con mi mamá y tía Chela que pidió permiso en el trabajo para no dejar sola a mamá. Mi papá no pudo ir porque se quedó en Buenos Aires. Como llovió siempre hicimos una sola excursión. Ese día vi paisajes muy lindos. Por suerte en el hotel había una

na de mi edad y jugamos mucho todos los días, mientras mi mamá y tía Chela dormían la siesta. Córdoba es muy hermosa. Mi mamá me dijo que vamos a volver en el verano si me porto bien y saco buenas notas. El hotel era chiquito pero muy lindo y limpio. A mí me tocó un cuarto con ventana. El cuarto de mamá y tía Chela era muy hermoso también, con una cama grande como la de mi casa.

Yo le escribí una postal a mis primos Fabiana y Marcelo y otra a mi papá. También junté piedritas y me saqué una foto arriba de un burro el día que salió el sol. Leí un libro que me regaló el tío Agustín y hice problemas para no olvidarme. Estoy muy contenta con estas vacaciones. Mi mamá y tía Chela también están muy contentas y les oí decir que nunca fueron tan felices. Yo también fui feliz.

Evaluación: Recuerda que la Y se reemplaza por E cuando va antes de una palabra que empieza con I o con HI, como el caso de HICE.

Las oraciones están bien. Trata de utilizar el punto y coma.

COMPOSICIÓN. TEMA: MIS PADRES

Yo quiero mucho a mis padres. Ellos son los que me dieron la vida.

Mi mamá se llama Dora y mi papá Osvaldo. Mi mamá se ocupa de los quehaceres de la casa y mi papá trabaja. Mi papá ahora está de viaje y mi mamá me dijo que va a volver pronto. Yo lo extraño mucho.

Por suerte está tía Chela que le hace compañía a mi mamá. Mi tía Chela es muy buena y siempre la acaricia y la besa y dice que se olvide no sé de qué. Mi mamá es

hermosa y cuando sea grande yo quiero ser como ella. A los padres hay que obedecerlos y respetarlos. Mis padres son muy buenos y me quieren mucho. El día que mi papá se fue, yo estaba en el Colegio y él me dejó una cartita diciéndome que me portara bien. Yo la guardo debajo de mi almoadá así que no me olvido. Yo me acuerdo mucho de él. Cuando de noche veo a mi tía Chela que se va a dormir con mi mamá me parece que fuera mi papá, porque tía Chela ahora usa pijama como yo y no camisón como mi mamá. El tercer domingo de octubre es el Día de la Madre y el tercer domingo de junio el Día del Padre.

Evaluación: Almohada va con H intermedia. Bien la redacción.

Héctor Sandro, "Modificación de último momento" en *Del aula y sus muros. Cuentos*, antología de Alicia Molina A. México: El Caballito / Secretaría de Educación Pública, 1985, pp. 135-140.

TACHAS

Efrén Hernández¹

ERAN LAS 6 Y 35 MINUTOS de la tarde.

El maestro dijo: ¿Qué cosa son tachas? Pero yo estaba pensando en muchas cosas; además, no sabía la clase.

El salón de estos hechos tiene tres puertas, de madera pintada de rojo, con un vidrio en cada hoja, despulido en la mitad de abajo.

A través de la parte no despulida del vidrio de la puerta de la cabecera del salón, veíanse, desde el lugar en que yo estaba, un pedazo de pared, un pedazo de puerta y unos alambres de la instalación de luz eléctrica. A través de la puerta de en medio, se veía lo mismo, poco más o menos lo mismo, y, finalmente, a través de la tercera puerta, las molduras del remate de una columna y un lugarcito triangular de cielo.

¹ Efrén Hernández nació en León, Guanajuato, en 1904 y murió en la Ciudad de México en 1958. Su obra literaria comprende poesía: *Entre apagados muros* (1943); novelas: *La paloma, el sótano y la torre* (1949), *Corazón sobre Nicomaco* (1946), y cuentos: *Tachas* (1928), *El señor de palo* (1932), *Cuentos* (1941), *Sus mejores cuentos* (1956). El Fondo de Cultura Económica publicó sus *Obras* en 1965, y próximamente publicará las obras completas de este autor, preparadas por Alejandro Toledo.

Por este triangulito iban pasando nubes, nubes, lentamente. No vi pasar en todo el tiempo sino nubes, y un veloz, ágil, fugitivo pájaro.

Es muy divertido contemplar las nubes, las nubes que pasan, las nubes que cambian de forma, que se van extendiendo, que se van alargando, que se tuercen, que se rompen, sobre el cielo azul, un poco después que terminó la lluvia.

El maestro dijo:

—¿Qué cosa son tachas?

La palabrita extraña se metió en mis oídos como un ratón a su agujero, y se quedó en él, agazapada. Después entró un silencio caminando en las puntitas de los pies, un silencio que, como todos los silencios, no hacía ruido. No sé por qué, pero yo pienso que lo que me hizo volver, aunque a medias, a la realidad, no fueron las palabras, sino el silencio que después se hizo; porque el maestro estaba hablando desde mucho antes, y, sin embargo, yo no había escuchado nada.

¿Tachas? ¿Pero, qué cosa son tachas? Pensé yo. ¿Quién va a saber lo que son tachas? Nadie sabe siquiera qué cosa son cosas, nadie sabe nada, nada.

Yo, por mi parte, como ejemplo, no puedo decir lo que soy, ni siquiera qué cosa estoy haciendo aquí, ni para qué lo estoy haciendo. No sé tampoco si estará bien o mal. Porque en definitiva, ¿quién es aquel que atinó con su verdadero camino? ¿Quién es aquel que está seguro de no haberse equivocado?

Siempre tendremos esta duda primordial.

En lo ancho de la vida van formando numerosos cruzamientos los senderos. ¿Por cuál dirigiremos nuestros pasos? ¿Entre estos veinte, entre estos treinta, entre estos mil

caminos, cuál será aquel que, una vez seguido, no nos deje el temor de haber errado?

Ahora, el cielo, nuevamente se cubría de nubes, e iban haciéndose en cada momento más espesas; de azul, sólo quedaba sin cubrir un pedacito del tamaño de un quinto. Una llovizna lenta descendía, matemáticamente vertical, porque el cielo estaba inmóvil, como una estatua.

Cervantes nos presenta en su libro *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, una llanura inmóvil y en ella están los peregrinantes, bajo el cielo gris, y en la cabeza de ellos, hay esta misma pregunta. Y en todo el libro no llega a resolverla.

Este problema no inquieta a los animales, ni a las plantas, ni a las piedras. Ellos lo han resuelto fácilmente, plégame a la voluntad de la Naturaleza. El agua hace bien, perfectamente, siguiendo la cuesta, sin intentar subir.

De esta misma manera, parece que lo resolvió Cervantes, no en Persiles, que era un cuerdo, sino en Don Quijote, que es un loco.

Don Quijote soltaba las riendas al caballo e iba más tranquilo y seguro que nosotros.

El maestro dijo:

—¿Qué cosa son tachas?

Sobre el alambre, bajo el arco, se posó un pajarito diminuto, de color de tierra, sacudiendo las plumas para arrojar el agua.

Cantaba el pajarito, *u fifi-fifi*. De fijo el pajarito estaba muy contento. Dijo esto con la garganta al aire; pero en cuanto lo dijo se puso pensativo. No, pensó, con seguridad, esta canción no es elegante. Pero no era ésta la verdad, me di cuenta, o creí darme cuenta, de que el pajarito no pensaba con sinceridad. La verdad era otra, la verdad era que quien silbaba esta canción era la criada, y

él sentía hacia ella cierta antipatía, porque cuando le arreglaba la jaula, lo hacía de prisa y con mal modo.

La criada de esa casa, ¿se llama Imelda? No. Imelda es la muchacha que vende cigarros “Elegantes”, cigarros “Mornarcas”, chicles, chocolates y cerillas, en el estanquillo de la esquina. ¿Margarita? No, tampoco se llama Margarita. Margarita es nombre para una mujer bonita y joven, de manos largas y blancas, y de ojos dorados. ¿Petra? Sí, éste sí es nombre de criada, o Tacha.

Pero ¿en qué estaría pensando cuando dije que nadie sabe qué cosa es tacha?

Es una lástima que el pajarito se haya ido. ¿Para dónde se habrá ido ahora el pajarito? Ahora estará parado en otro alambre, cantando *u fiiiiii*, pero yo ya no lo escucho. Es una lástima.

Ya el cielo estaba un poco descubierto, era un intermedio en la llovizna. Llegaba el anochecimiento lentamente. La llegada de la sombra daba un sentido más hon-do al firmamento. Las estrellas de todas las noches, las estrellas de siempre, comenzaron a abrirse por orden de estaturas y distancias.

De abajo subía el ruido de toda la ciudad; de arriba caía el silencio de todo el infinito.

De cierto, no sé qué cosa tiene el cielo aquí, que transparenta el universo a través de un velo de tristeza.

Allá son muy raras las tardes como ésta, casi siempre se muestra el cielo transparente, teñido de un maravilloso azul, que no he encontrado nunca en otra parte. Cuando empieza a anochecer, se ven en su fondo las estrellas, incontables, como arenitas de oro bajo ciertas aguas que tienen privilegios de diamante.

Allá se ven más claritas que en ninguna parte las facciones de la luna. Quien no ha estado allá, de verdad no

sabe cómo será la luna. Tal vez, por esto, tienen aquí la idea de que la luna es melancólica. Ésta es una gran mentira de la literatura. ¡Qué ha de ser melancólica la luna!

La luna es sonriente y sonrosada, lo que pasa es que aquí no la conocen. Su sonrisa es suave, detrás de sus labios asoman unos dientes menuditos y finos, como perlas, y sus ojos son violáceos, de ese color ligeramente lila que vemos en la frente de las albas, y en torno a sus ojeras florecen manojitos de violetas, como suelen alrededor de las fuentes profundas.

Allá todo es inmaculado, allá todo es sin tachas..., tachas, otra vez tachas. ¿En qué estaría yo pensando, cuando dije que nadie sabe qué cosa son tachas?

Había pensado esto con la propia velocidad del pensamiento, y Dios que diga lo que seguiría pensando, si no fuera porque el maestro repitió por cuarta o quinta vez, y ya con voz más fuerte:

—¿Qué cosa son tachas?

Y añadió:

—A usted es a quien se lo pregunto, a usted, señor Juárez.

—¿A mí, maestro?

—Sí, señor, a usted.

Entonces fue cuando me di cuenta de una multitud de cosas. En primer lugar, todos me veían fijamente. En segundo lugar, y sin ningún género de dudas, el maestro se dirigía a mí. En tercer lugar, las barbas y los bigotes del maestro parecían nubes en la forma de bigotes y de barbas, y en cuarto lugar, algunas otras; pero la verdaderamente grave era la segunda.

Malos consejos, experimentos turbios de malos estudiantes, me asaltaron entonces y me aseguraron que era necesario decir algo.

Lo peor de todo es callarse, me habían dicho. Y así, todavía no despertado por completo, hablé sin ton ni son, lo primero que me vino a la cabeza.

No podría yo atinar con el procedimiento que empleó mi cerebro lleno de tantos pájaros y de tantas nubes, para salir del paso, pero el caso es que escucharon todo esto que yo solté, muy seriamente:

—Maestro, esta palabra tiene muchas acepciones, y como aún es tiempo, pues casi nos sobra media hora, procuraré examinar cada una de ellas, comenzando por la menos importante, y siguiendo progresivamente, según el interés que cada una nos presente.

Yo estoy desengañado de que no estoy loco; si lo estuviera, ¿por qué lo había de negar?; lo que pasa es otra cosa, que no está bueno explicar, porque su explicación es larga. De modo que la vez a que me vengo refiriendo, yo hablaba como si estuviera solo, monologando. Y noto que usted guarda silencio...

Usted, en aquel rato, para mí, no significaba nadie; según la realidad, debía ser el maestro; según la gramática, aquel a quien dirigiera la palabra, mas para mí, usted no era nadie, absolutamente nadie. Era el personaje imaginario, con quien yo platico cuando estoy a solas. Buscando el lugar que le corresponda entre los casilleros de la analogía, corresponde a esta palabra el lugar de los pronombres; sin embargo, no es un pronombre personal, ni ningún pronombre de los ya clasificados. Es una suerte de pronombre personal que, poco más o menos, puede definirse así. Una palabra que yo uso a veces para fingir que hablo con alguien, estando en realidad a solas. Seguí:

—Noto que usted guarda silencio y como el que calla otorga, daré principio, haciéndolo de la manera que ya dije. La primera acepción, pues, es la siguiente: tercera

persona del presente del indicativo del verbo tachar, que significa: poner una línea sobre una palabra, un renglón o un número que haya sido mal escrito. La segunda es esta otra: si una persona tiene por nombre Anastasia, quien la quiera mucho empleará, para designarla, esta palabra. Así, el novio le dirá:

—Tú eres mi vida, Tacha.

La mamá:

—¿Ya barriste, Tacha, la habitación de tu papá?

El hermano:

—¡Anda Tacha, cóseme este botón!

Y finalmente, para no alargarme mucho, el marido, si la ve descuidada (Tacha puede hacer funciones de Ramona), saldrá poquito a poco, sin decir ninguna cosa.

La tercera es aquella en que aparece formando parte de una locución adverbial. Y esta significación, tiene que ver únicamente con uno de tantos modos de preparar la calabaza. ¿Quién es aquél que no ha oído decir alguna vez, calabaza en tacha? Y, por último, la acepción en que la toma nuestro código de procedimientos.

Aquí entoné, de manera que se notara bien, un punto final.

Y Orteguita, el paciente maestro que dicta en la cátedra de procedimientos, con la magnanimidad de un santo, insinuó pacientemente:

—Y, díganos, señor, ¿en qué acepción la toma el código de procedimientos?

Ahora, ya un poquito cohibido, confesé:

—Ésa es la única acepción que no conozco. Usted me perdonará, maestro, pero...

Todo el mundo se rió: Aguilar, Jiménez Tavera, Poncianito, Elodia Cruz, Orteguita. Todos se rieron, menos *El Tlacuache* y yo, que no somos de este mundo.

Yo no puedo hallar el chiste, pero teorizando, me parece que casi todo lo que es absurdo hace reír. Tal vez porque estamos en un mundo en que todo es absurdo, lo absurdo parece natural y lo natural parece absurdo. Y yo soy así, me parece natural ser como soy. Para los otros no, para los otros soy extravagante.

Lo natural sería, dice Gómez de la Serna, que los pajaritos dormidos se cayeran de los árboles. Y todos lo sabemos bien, aunque es absurdo, los pajaritos no se caen.

Ya estoy en la calle, la llovizna cae, y viendo yo la manera como llueve, estoy seguro de que a lo lejos, perdido entre las calles, alguien, detrás de unas vidrieras, está llorando porque llueve así.

Efrén Hernández, "Tachas" en *Obras. Poesía, novela, cuento*. México: Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), 1965, pp. 277-281.

COLOFÓN EDITORIAL

La Colección Galatea. Cuadernos de Educación, pretende contribuir a la discusión de temas relativos al aprendizaje que se da dentro de la comunidad educativa y, a su vez, nutrirse de la misma. Su objetivo principal es la divulgación de estudios e investigaciones cuyas temáticas se correspondan con los intereses y las necesidades de la comunidad educativa. Por esta razón, nos interesa contar con los comentarios y sugerencias de nuestros lectores que, en especial para esta colección, representan una parte esencial del proceso de producción.

Para ello, invitamos a nuestros lectores a visitar la página web del Programa Galatea, <<http://galatea.uacm.edu.mx>>, en la que encontrarán un espacio dedicado a la Colección Galatea, información sobre los talleres de discusión alrededor de los temas abordados en la Colección, y donde, además, podrán participar en foros-debate en línea, comentar las propuestas de cada número publicado, y hacer sugerencias para futuras publicaciones.

COLECCIÓN GALATEA

1

Los garrotes y las zanahorias

2

Pigmalión en la escuela

3

**De la motivación
y del síndrome de fracaso**

4

Retos de la docencia universitaria

5

Educar ¿para qué?

Antología

**Del estudio y el estudiante
Lecturas para la reflexión**

¿Quién cuenta en la escuela?
obra compilada por Miriam Sánchez Hernández
y Marcela López Fernández
fue impresa en junio de 2006
en el Taller de Impresión de la UACM
con un tiraje de 7500 ejemplares.

La Colección Galatea ofrece en esta ocasión cuentos de dos escritores latinoamericanos que, desde la literatura, tocan bordes y abismos de la vida escolar. El primero, del argentino Héctor Sandro, se titula "Modificación de último momento". El segundo, titulado "Tachas", fue escrito por el mexicano Efrén Hernández.

Un par de cuentos cuya forma incisiva, rápida y sorpresiva nos remite, seguramente, a un sinnúmero de anécdotas propias y ajenas sobre lo cotidiano en la escuela y sobre los alcances y los límites de la relación entre profesores y estudiantes.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano nos es ajeno